

H

EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.  
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón  
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón  
 Director General: José Manuel Lozano Orús

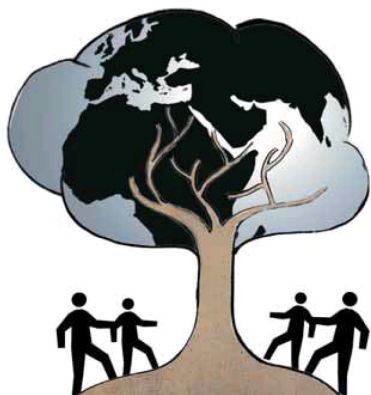
Director: Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino  
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.  
 Imprime: Impresa Norte, S. L.  
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

**LA FIRMA** | En un mundo globalizado la cooperación es necesaria. Sin embargo, las administraciones han disminuido los presupuestos para apoyar el desarrollo, lo que supone no entender que el progreso debe ser global  
 Por Cristina Monge, directora de proyección externa de Ecodes

# La lógica de la cooperación



POL

LOS problemas ambientales, los flujos económicos, la dinámica financiera o el terrorismo internacional, facilitados por un entorno de comunicación global que constituye un espacio público más allá de cualquier frontera, son algunos de los ejemplos clásicos a los que se recurre cuando se quiere explicar qué es eso de la globalización.

No parece, sin embargo, que quienes nos gobiernan estén entendiendo plenamente el alcance de este fenómeno. La tierra es más global que nunca, y cuando un banco quiebra en Estados Unidos... ya sabemos lo que pasa. La interdependencia como regla del juego mundial, exige poner en primer lugar la idea de cooperación como manera de relación. Esta lógica está imperando en el mundo de la ciencia y la investigación, que ha entendido que los hallazgos y avances más interesantes se producen en espacios de encuentro entre especialistas de distintas disciplinas y países, que cooperan para conseguir mejores resultados.

El mundo de la empresa tampoco es ajeno a este fenómeno: empresas que compiten en mercados semejantes, cooperan después en estructuras creadas por ellas mismas para desarrollar asuntos de interés común, y son conscientes de que cuando una de ellas avanza, el resto se beneficia.

La cooperación es la regla de oro en Internet. Como recuerda Joan Subirats: «Lo que se valora en la cooperación en internet es la propia posibilidad de compartir de formar parte, de generar valor sin competir». También los Estados cooperan, pero no en todo.

Cooperamos en estructuras supranacionales como la UE para poner en común nuestra moneda, algunas de nuestras políticas y ahora, nuestra salida neoliberal a la crisis. Sin embargo, cuando se trata de cooperar con los que menos tienen, las cosas se ponen peor. Como si en el primer caso los beneficios estuvieran claros y en el segundo no se tratara de una política estratégica, sino tan sólo de viejos conceptos asistencialistas. Sólo así se puede entender que la Administración Pública española esté viendo la cooperación al desarrollo como uno de esos lujos de los que se debe prescindir cuando llegan los recortes.

En las inmediaciones de la celebración del Día del Cooperante, hay que recordar que las partidas presupuestarias dedicadas a cooperación al desarrollo han caído un 50% de media en el conjunto de las Administraciones, un 70% si nos fijamos en lo que destina el

gobierno de Aragón a esta política. Estos recortes suponen cuestionar la viabilidad de inversiones de dinero público hechos anteriormente, dejar en el aire numerosos proyectos de primera necesidad que se venían desarrollando en otros países, poner en jaque a las organizaciones sociales que se dedican a ello... Pero por encima de eso, supone no entender que el desarrollo, hoy, o es global o no es; y por lo tanto, supone no entender el valor que esos fondos, correctamente gestionados, pueden generar en las poblaciones a las que van dirigidos.

En el fondo, los recortes a las partidas de cooperación al desarrollo, beben de la misma lógica que los recortes a la sanidad pública, la educación pública o los servicios sociales básicos: la convicción neoliberal de que cada cual debe salir adelante por sus medios, abandonado a su suerte, con la menor intromisión posible de lo público, obviando la dimensión social de cualquier devenir. Salvo, claro está, que se trate de sectores estratégicos a los que haya que rescatar con dinero público. Así, se pone en marcha una amnistía fiscal dirigida a los que más tienen y se rescata con dinero público a una banca en buena medida responsable de la crisis actual, y mientras, se recortan partidas esenciales del estado de bienestar. En definitiva, la misma miopía que ignora los costes de los recortes educativos, sanitarios o sociales de cualquier tipo, no consigue entender que en un mundo globalizado solo avanzaremos de verdad de manera sostenible cuando avancemos todos.

**«Estos recortes suponen no entender el valor que esos fondos, correctamente gestionados, pueden generar en las poblaciones a las que van dirigidos»**

HOY, JUEVES 27

Santiago Mendive

## MAS, SU PLAN Y EL SOBERANISMO

Arrinconado por los más de 800.000 desempleados en su comunidad y con una lista de espera sanitaria de más de 80.000 pacientes, el presidente de la Generalitat ejecutó en el Parlamento una huida hacia ninguna parte que solo puede encajar en su deseo electoral de cargar sobre los catalanes una plan soberanista que, por supuesto, nunca estará dispuesto a presentar en el Congreso de los Diputados a fuer de que la tritadorada de la razón le sitúe en el mismo lugar en el que terminó Ibarretxe. Si Mas leyera más a Pla y recordara menos otras proclamas de otras épocas más convulsas y, afortunadamente, ya olvidadas, entendería que el viento de garbí, tan catalán, lo puede arrastrar por el acantilado del olvido desde la perspectiva de que esa Cataluña que pervive en su cabeza es, sencillamente, inviable. Salvo que alguien levante el dedo y esgrima como gran argumento la 'boutade' de una grave colonización a la que se ha sometido a Cataluña durante décadas, el plante de Mas solo puede entenderse, para ser benévolo, en el marco de una exigencia de un pacto fiscal que no le reconozca la razón constitucional como a Navarra y al País Vasco y que, además, sabe que no conseguirá.

CON DNI

Fernando Jáuregui

## Primera plana

DE nuevo, hemos salido (para mal) en el 'New York Times'. No tendría excesiva importancia que el periódico de las clases ilustradas en el país donde hay más pobres del mundo publicase una página con las miserias españolas -lo que se podría publicar de allá...; lo importante es su impacto entre quienes consideramos, de modo un tanto aldeano, que el NYT es la Biblia. Y no lo es. O no siempre: sin ir más lejos, habría su edición digital el martes con una impactante -nunca mejor dicho- imagen de los policías que custodiaban el Congreso golpeando con porras a unos jóvenes en el suelo.

No soy quien para dar lecciones de periodismo a nadie, y menos a los colegas de un país donde hay pronto unas elecciones trascendentales para el mundo, en un Nueva York donde se congregan estadistas de todo el planeta en la Asamblea de la ONU, la prin-

cipal noticia sea lo que ocurra en una manifestación de seis o siete mil personas. ¿Sería una respuesta a los esfuerzos del Rey, reunido con el consejo de redacción del rotativo, para explicar a esos sabios periodistas la 'verdadera realidad' de España?

No, entro al fondo de la conveniencia o no (sólo diré que yo la juzgué muy inconveniente) de la protesta en torno al Congreso. Menos aún a la guerra de cifras. Ni en si la policía se extralimitó o no. Sólo sé que el impacto de un acto en el que la mayoría eran gentes pacíficas, irritadas porque se ven empujadas, ha hecho más contra la marca España que cien Gordillos saqueando sítios.

Y también sé que parece que nuestro país se ha puesto de moda. Para mal, claro. Porque convertir desde el principal periódico del mundo mundial, en la noticia del día una manifestación minoritaria, convocada no se sabía bien por quién ni para qué, resulta chocante. Parece que, hagamos lo que hagamos, los españoles somos noticia negativa. De todos modos, es de desear que nuestros representantes perseveren, encontrándose con los responsables de esos medios que hacen y deshacen prestigios no siempre ateniéndose al equilibrio entre importante e interesante que rige el periodismo.